



Universidad de
Oviedo

Facultad de Filosofía y Letras

La Gramaticalización

Un estado de la cuestión

Autor: Carmen Ruiz Gutiérrez

Tutor: Félix Fernández de Castro

Grado en Lengua Española y sus Literaturas

Curso 2022 – 2023

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Historia del estudio de la gramaticalización	5
2.1. El establecimiento de las bases antes del s. XX.....	5
2.2. La regresión de las primeras décadas y el despertar de los años 70.....	7
2.3. La revivificación de los años 80 y la apertura a nuevos campos.	9
3. Caracterización del concepto	12
3.1. Grados de gramaticalidad. Los parámetros de Lehmann.....	12
3.2. Cadenas y canales de gramaticalización.....	14
4. Procesos vinculados al de gramaticalización.....	16
4.1. Reanálisis	16
4.2. Analogía.....	17
5. Direccionalidad	20
5.1. El principio de unidireccionalidad	20
5.2. Desgramaticalización.....	22
5.3. Lexicalización	23
6. El cambio lingüístico por gramaticalización.	26
6.1. Selección y creatividad en el cambio lingüístico	26
6.2. La gramaticalización en el cambio lingüístico por contacto.....	28
7. Conclusiones.....	31
8. Bibliografía.....	32

1. INTRODUCCIÓN

Los procesos de gramaticalización, mediante los cuales ciertos ítems léxicos o estructuras gramaticales son reanalizados como partículas gramaticales a través de un uso reiterado en un contexto concreto, han sido estudiados, con diferentes propósitos y desde diferentes perspectivas, desde principios del siglo pasado. Hoy este campo de estudio sigue abierto, y una de sus más interesantes aplicaciones es utilizarlo como medio para predecir posibles tendencias del lenguaje de cara al futuro.

Desde que la lingüística se ha tratado como objeto científico ha habido conciencia de ciertos procesos mediante los cuales el uso de algunas nociones contenidas en unidades léxicas se ha ido afianzando y sistematizando, es decir, ha ido perdiendo independencia y pasando a un plano más abstracto del lenguaje. Los indoeuropeístas observaron este patrón, y vieron en los elementos formativos de la gramática un origen y un sentido preciso en las raíces indoeuropeas: por ejemplo, el morfema de género femenino *-a* debió cobrar ese valor a partir de la raíz indoeuropea *g^wna (“mujer”), que contribuyó a que esa “a” se connotase como femenina.

Este descubrimiento fue crucial para superar la concepción de léxico y gramática como compartimentos estancos, ya que para el estudio de la gramaticalización será necesario considerar dos extremos de un espacio lineal o *continuum*. En él, los elementos del lenguaje quedan dispuestos más hacia un lado u otro en función de una serie de criterios que desarrollará orientándolos al estudio de la gramaticalización, muy especialmente, Lehmann.

En cualquier caso, la diferencia fundamental entre las unidades léxicas y las gramaticales la encontraremos en el plano del contenido. Especialmente para el estudio que nos ocupa, conviene también fijarse en el comportamiento sintáctico del contexto que rodea a la unidad, que será más susceptible de cambiar con ella cuanto más gramatical sea esta, y que Teso denomina “permeabilidad”.

Un morfema [unidad de contenido gramatical] forma parte siempre de un signo autónomo cuyo significado no se reduce al constituido por ese morfema, en tanto que un sema [unidad de contenido léxico] no exige que en el signo autónomo del que es constituyente haya información gramatical alguna (Teso 1990: 179).

Por otra parte, el estudio de la gramaticalización también contribuyó a la paulatina conjugación de diacronía y sincronía en el estudio de la lengua, que desde Saussure eran perspectivas dicotómicas y bien diferenciadas y que en la mayoría de los trabajos más recientes sobre gramaticalización ya no se concibe separar.

Este estado de la cuestión pretende dar cuenta de cómo desde su surgimiento el concepto de gramaticalización ha resultado cada vez más útil para la comprensión de fenómenos lingüísticos de distinta naturaleza, evolucionando y adaptándose a los diferentes intereses de cada momento. Pero sobre todo, de cómo se ha ido definiendo hasta constituir un objeto de estudio en sí mismo, como es hoy en día, y no un añadido meramente accesorio.

Para realizarlo me limitaré a la consulta y cotejo de fuentes bibliográficas, por lo que se tratará de un trabajo teórico que tratará de comparar y contrastar las propuestas de los autores más relevantes y citados, y cuyo objetivo es ser una revisión de la materia que la haga dialogar con una cierta coherencia y, como mucho, una relectura de los textos desde una perspectiva actual, que recoja y tenga en cuenta las últimas aportaciones.

2. HISTORIA DEL ESTUDIO DE LA GRAMATICALIZACIÓN

2.1. EL ESTABLECIMIENTO DE LAS BASES ANTES DEL S. XX

Aunque se considera a Meillet el fundador del estudio de la “gramaticalización” por ser quien acuñó el término con el sentido de “atribución de un carácter gramatical a una palabra anteriormente autónoma”, sus propuestas no surgieron de la nada, sino a partir de las influencias de otros lingüistas que le precedieron, generalmente neogramáticos, cuyas aportaciones al estudio de la gramaticalización se tratarán aquí.

Étienne Bonnot de Condillac escribió su *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746). En él exponía ideas relacionadas con la gramaticalización, como que los formantes gramaticales provienen de lexemas, o que el tiempo verbal proviene a su vez de la coalescencia de pronombres personales y raíz. John Horne Tooke, a su vez, en su trabajo *The diversions of Purley* (1786), afirma que las preposiciones derivan de verbos o sustantivos.

Otra obra posterior que aporta ideas de interés es el artículo de Wilhem von Humboldt “Über das Entstehen der grammatikalischen Formen and ihren Einfluß auf die Ideenentwicklung” (“Sobre el origen de las formas gramaticales y su influencia sobre el desarrollo de las ideas”) (1822), donde sostenía que en un primitivo estado del lenguaje, este solo servía para expresar ideas concretas. Así, diferenció cuatro fases del lenguaje: una primera fase “pragmática”, en la que los conceptos se denotaban y cuyas relaciones debían ser inferidas por el oyente; una segunda fase “sintáctica”, en la que algunas palabras empezaron a tomar significados formales (gramaticales) y funciones de relación; una tercera fase de clitización, en la que estas palabras “funcionales” empezaron a afijarse a las palabras “materiales”, y una cuarta fase “morfológica”, en la que las palabras “funcionales” ya pasarían a ser indicadores formales de las relaciones gramaticales (Hopper y Traugott 1993: 19), es decir, pasarían por un proceso de desgaste de su contenido semántico (desemantización) y fonético (desmotivación), generalmente causado por el uso frecuente de las palabras.

Existe un gran consenso en considerar la propuesta de estas cuatro fases un paralelo de la tipología de lenguas que se manejaba en las primeras décadas del s. XIX: según la visión que van a dar Hopper y Traugott, podemos identificar un tipo primitivo con la fase

“pragmática”, pero las otras tres equivalencias son aún más claras: un tipo aislante que se corresponde con la fase “sintáctica”, un tipo aglutinante que se corresponde con la fase de cliticización, y un tipo flexivo o sintético que se corresponde con la fase “morfológica” (1993: 19).

Humboldt llamará también la atención acerca de la tensión existente entre la capacidad creativa del hablante en su uso del lenguaje y la dependencia de una tradición, a cuyas normas debe atenerse, una cuestión que se desarrollará en el apartado 6.1. de este trabajo. (Lehmann 1982: 9).

August Wilhelm von Schlegel se ocupó de la morfología sintética del latín y de la morfología analítica del romance en su obra *Observations sur la langue et la littérature provençales* (1818). Podemos considerar las aportaciones del neogramático Gabelentz, ya a finales de siglo, una evolución de las de Schlegel.

Georg von der Gabelentz (*Die Sprachwissenschaft*, 1891), propuso que la gramaticalización se genera por dos tendencias enfrentadas: una orientada a facilitar la articulación y otra que busca garantizar la distinción de significados. Así, toma el ejemplo de la constitución del futuro latino y romance, que consiste en que en un principio la primera persona del singular del futuro latino de un verbo como *video* se formaba con la adición de un sufijo *-bo*, que provenía de la forma indoeuropea de la primera persona del singular del verbo “ser”: **b^h wō*, usada como auxiliar. Por tanto, en algún momento debió de existir una construcción perifrástica compuesta por un verbo principal (*vide-*) + el auxiliar (*b^h wō*), que evolucionó a una forma simple flexiva. Esta forma a su vez caerá en desuso y se sustituirá por nuevas formas perifrásticas como *videre habeo*. Esta idea, tiempo después, será denominada por Meillet con el término “renouvellement” (“renovación”) (Hopper y Traugott 1993: 20).

Mediante dicho ejemplo, pues, Gabelentz llega a la concepción de lengua como espiral, que volveremos a ver entre autores mucho más recientes, aunque se utilizará más la idea de ciclo:

Whether they are syntactic structures or true composites (English: I shall see, - Latin *videbo* = *vide-fuo*): the same always applies: the line of development curves back towards the side of isolation, not into the old path, but into an approximate one parallel. So I compare it to the spiral (Gabelentz 1891: 269).

Queda claro, por tanto, que Meillet encontró unas bases sobre las que construir el término, que definió en su artículo “L’*évolution des formes gramaticales*” (1912). Para él, la gramaticalización sería, junto con los procedimientos analógicos (consistentes en la creación de nuevos paradigmas a partir de la semejanza formal con paradigmas existentes), las dos posibilidades para crear nuevas formas gramaticales.

Meillet trabajó sobre la tendencia señalada por Humboldt de las unidades gramaticalizadas a desmantelarse y desmotivarse, y lo ilustró con el célebre ejemplo del debilitamiento de la expresión en griego clásico *thelô ina*, “deseo que”, en *thelô na*, *thenâ* y finalmente *tha*, que es el morfema de futuro del griego moderno. (Meillet 1912: 145).

Aunque fue él quien convirtió la gramaticalización en un estudio en sí mismo, apuntó que los indoeuropeístas ya habían trabajado el origen de las formas gramaticales, pero habían orientado su estudio a un contexto “glotogónico”, es decir, el contexto de una línea evolutiva que llevase a los orígenes del lenguaje. Para él, por el contrario, lo relevante no era el origen de estas formas sino las transformaciones que sufrían (Hopper y Traugott 1993: 21).

2.2. LA REGRESIÓN DE LAS PRIMERAS DÉCADAS Y EL DESPERTAR DE LOS AÑOS 70

Después de Meillet, el estudio de la gramaticalización dejó de resultar interesante en el ámbito del estructuralismo. Hay que señalar como excepción la obra *Language* (1921) de Edward Sapir, en la que realiza una escala de los distintos tipos de contenidos lingüísticos, a pesar de que la orientación de su estudio no fuese la gramaticalización, sino realizar una tipología sincrónica:

MATERIAL CONTENT: I Basic Concepts; II, Derivational Concepts
RELATIONAL [CONTENT]: III. Concrete Relational Concepts; IV Pure
Relational Concepts

(Sapir 1921: 107)

Más allá del estructuralismo, los trabajos relacionados con la gramaticalización continuaron en el ámbito de la indoeuropeística, en el que podemos señalar a Kurylowicz y a Benveniste. En su estudio *The evolution of gramatical categories* (1965), Kurylowicz hace la siguiente observación, que va a ser fundamental y a la que se va a volver en numerosas ocasiones (su trabajo quedó, no obstante, relegado al ámbito del indeuropeo):

Grammaticalization consists in the increase of the range of a morpheme advancing from a lexical to a grammatical or from a less grammatical to a more grammatical status, e.g. from a derivative formant to an inflectional one (Kuryłowicz 1965:69).

Con Benveniste ocurre lo mismo: fue discípulo de Meillet y, aunque no hace explícita mención de las nociones tomadas de su profesor, y tampoco lo hace del término “gramaticalización”, sí hereda parte de su pensamiento y acuña el término “auxiliarización”, pues trabajaba en el ámbito de los verbos auxiliares y los casos de eventual lexicalización (Hopper y Traugott 1993: 25).

Ya en los setenta se recupera la línea de investigación que había quedado interrumpida décadas antes: la cultivada por Humboldt y Meillet. Se ha señalado a T. Givón y a C. T. Hodge como iniciadores de esta revivificación. En su artículo “The linguistic cycle” (1970), Hodge señala la observación que habían hecho los indoeuropeístas, quienes dividían las lenguas indeuropeas en dos tipos: uno predominantemente sintáctico (Sm) y otro caracterizado por una morfología compleja (sM). Para ellos, el segundo tipo provenía de una fase previa en la que fue (Sm). Así, Hodge aseguró que esto era un patrón de alternancia entre Sm, y sM, que representó de la siguiente manera:

Purely hypothetical pre-pIE	1	*Sm
Purely hypothetical pre-pIE	2	*sM
Proto-Indo-European		*Sm
Classical Languages		sM
Present-day English, etc.		Sm

(Hodge 1970: 1)

Lehmann señala la semejanza entre la fase (Sm) y los estadios I y II de Humboldt, y la fase (sM) y sus estadios III y IV (1982: 7). El eslogan “that one man’s morphology was an earlier man’s syntax” lo parafrasea Givón, resultando en el conocido aforismo “Today’s morphology is yesterday’s syntax”, en su artículo “Historical syntax and synchronic morphology; an archeologist’s field trip”, de 1971. En él explica cómo verbos formados por raíces con afijos debieron de ser en otro momento pronombres con verbos independientes, ejemplificándolo con una serie de lenguas africanas.

Más tarde, Givón formulará su modelo de cambio sintáctico, buscando patrones generales en una serie de polos entre los que se situarían las formas de habla (“forms of speech”), de los cuales el primero es “loose” y el segundo “tight”:

- a. Diacronía: parataxis plana > sintaxis jerárquica
- b. Ontogenia [evolución de la competencia lingüística de un hablante]: comunicación pregramatical > comunicación gramatical
- c. Criología: pidgin pregramatical > criollo gramatical
- d. Registro: discurso oral espontáneo > texto escrito planeado/editado

(Basado en Givón 1979: 152)

Con ello trata de demostrar que la sintaxis/gramática es una entidad estructural motivada y un instrumento para procesar el lenguaje, cuya “realidad mental” ha de ser descrita, pero también explicada (Givón 1979: 152).

Hopper y Traugott detectan en esta fase del estudio un interés por la arbitrariedad del lenguaje o, en términos de Saussure, del signo. Este estaría limitado por las asociaciones y las “motivaciones relativas”: el principio asegurador de este límite en la arbitrariedad sería la “iconicidad”, que para Hopper y Traugott es la propiedad de semejanza entre un ítem y otro (1993: 26).

Sobre este concepto trabajó, entre otros lingüistas, Givón. Fue muy útil en los estudios de lingüística contrastiva, campo al que se orientaría, también en ese momento, el concepto de gramaticalización. En este sentido, Hopper y Traugott introducen aquí el trabajo de Li y Thompson, centrado en la topicalización en chino y otras lenguas (1993: 27). Sostienen que se ha de realizar una distinción tipológica entre las lenguas en las que tiene más importancia la noción de tópico y en las que es el sujeto el que juega un papel prominente, aunque asumen que no son dos tipos excluyentes, sino dos extremos de un *continuum*: “Subject and topic are not unrelated notions. Subjects are essentially grammaticalized topics” (Li and Thompson 1976: 483-484).

2.3. LA REVIVIFICACIÓN DE LOS AÑOS 80 Y LA APERTURA A NUEVOS CAMPOS

Se ha señalado la década de los 80 como el momento de resurgimiento definitivo del estudio de la gramaticalización, y a partir de la cual ya constituirá un campo de trabajo en sí mismo, que se aplicará en gran número de campos de la lingüística. C. Lehmann

tendrá un papel central: publicará en 1982 su monografía *Thoughts on Grammaticalization: a Programmatic Sketch*, que será la primera en retomar la antigua investigación, y en proporcionar una visión totalizadora del trabajo más significativo que se había llevado a cabo en este ámbito desde su comienzo con Humboldt.

También de Lehmann será fundamental el artículo “Synchronic Variation and Diachronic Change” (1985), donde se centrará en delimitar los parámetros para cuantificar el grado de gramaticalización de un ítem, así como una clasificación de los procesos de gramaticalización en función de dichos parámetros, todo ello repartido entre el eje paradigmático y el sintagmático.

Lehmann y sus parámetros sentarán las bases de todos los estudios posteriores, que en muchos casos se orientarán hacia el estudio de lenguas remotas, especialmente africanas. Un ejemplo es *Grammaticalization and Reanalysis in African Languages* (1984) de Heine y Reh, que realiza un análisis sincrónico del área africana desde la perspectiva de la gramaticalización. Este trabajo fue clave para demostrar la utilidad de la misma como herramienta de descripción lingüística (Hopper and Traugott, 1993: 30).

Unos años más tarde, Heine, Claudi y Hünemeyer publicaron *Grammaticalization: A Conceptual Framework* (1991), cuyos datos provienen también en su mayoría de lenguas africanas. Esta obra va a presentar un enfoque pragmático y cognitivo de la gramaticalización, que ha cobrado mucho protagonismo en los últimos años.

La monografía de Hopper y Traugott publicada por Cambridge en 1993, *Grammaticalization*, es un excelente estado de la cuestión que sintetiza las distintas aproximaciones que se han hecho al campo, desarrollando las cuestiones más relevantes y los conceptos más útiles propuestos por anteriores estudiosos. Combina puntos de vista distintos, desde un enfoque pragmático hasta uno puramente morfosintáctico; ilustra los apartados teóricos con lenguas diversas. De esta obra resulta muy llamativa la cantidad de cuestiones que plantea de cara a futuras investigaciones.

Aunque todas las obras citadas en este apartado utilizan lenguas remotas para ilustrar las cuestiones tratadas en ellas, el máximo ejemplo de esto es la obra recopilatoria *Studies on grammaticalization*, editada por Verhoeven, Skopeteas, Shin, Nishina y Helmbrecht. Cada capítulo se encarga de un ámbito de la gramaticalización, y está

compuesto de una serie de artículos a cargo de autores de diversa procedencia, que tratan un tema en concreto poniéndolo en relación con su casuística en una lengua determinada, la mayoría de ellas lejanas a las europeas.

La última gran publicación dedicada al campo de la gramaticalización es la obra recopilatoria *The Oxford Handbook of Grammaticalization* (2011), editada por Narrog y Heine en la que se encarga a numerosos especialistas la confección de un artículo sobre una cuestión particular, hasta obtener una detalladísima panorámica del estudio. En muchos casos el autor al que se le encomienda tiene ya publicaciones anteriores sobre ese tema en concreto, por lo que resulta un examen de una gran minuciosidad que conecta la gramaticalización con todos los demás ámbitos de la lingüística.

3. CARACTERIZACIÓN DEL CONCEPTO

3.1. GRADOS DE GRAMATICALIDAD. LOS PARÁMETROS DE LEHMANN

Ha habido numerosos intentos de establecer una serie de criterios que ayuden a jerarquizar los elementos lingüísticos según su mayor o menor gramaticalidad, es decir, de crear una escala de gramaticalización. Para ello, algunos autores han tratado de ordenar las categorías gramaticales desde una perspectiva cognitiva.

En Heine, Ulrike y Hünemeyer se propone una ordenación de algunas funciones casuales basada en tres dominios cognitivos, de menos a más gramaticales: el primero sería el de los conceptos espaciales, y comprendería ablativos, locativos...; el segundo, el de los conceptos antropocéntricos (generalmente implican agentes y/o participantes humanos), e incluiría los agentes, los comitativos, los benefactivos ... el tercero, el de los conceptos inanimados, en el que entrarían los dativos, instrumentales, las expresiones temporales, condicionales, causales, modales... (1991: 159 - 160). Así, en función de los dominios casuales, establecen grados de gramaticalización semántica/conceptual, partiendo de la idea de que el lenguaje se forma tomando como referencias el cuerpo y la experiencia humanos.

Lehmann aborda el estudio de esta gradualidad de manera muy diferente. Define la gramaticalización, desde un punto de vista diacrónico, como el proceso que convierte lexemas en formantes gramaticales y hace a los formantes gramaticales aún más gramaticales; y desde un punto de vista sincrónico, como el principio según el cual se ordenan las subcategorías de una categoría gramatical (1985: 1). Los parámetros que propone para ordenar los elementos lingüísticos en una escala de gramaticalización (y no ya las categorías) son distintos para cada una de las dos perspectivas, y constituyen tal vez la aportación más básica para el estudio de la gramaticalización tal y como hoy la entendemos.

Cuando un elemento lingüístico está pasando por un proceso de gramaticalización, pierde autonomía, es decir, puede usarse con menos libertad. Así, resulta útil para ver el grado de gramaticalización de un signo determinar su autonomía, para cuya cuantificación propone Lehmann tres parámetros: el peso (“weight”) lo distingue de otros

miembros de su clase, le da prominencia, y lo necesita para tener autonomía; la cohesión (“cohesion”) determina las relaciones que traba con otros signos, las cuales implican una menor autonomía; y la variabilidad (“variability”) implica conmutabilidad y permutabilidad respecto a otros signos, y por tanto, autonomía (1985: 3). Estos los relaciona con los aspectos paradigmático y sintagmático del signo lingüístico.

	Paradigmático	Sintagmático
Peso (“weight”)	Integridad	Alcance (“scope”)
Cohesión	Paradigmaticidad	Unión (“bondedness”)
Variabilidad	Variabilidad paradigmática [conmutabilidad]	Variabilidad sintagmática [permutabilidad]

Tabla 1. (Basada en Lehmann 1985: 3)

Estos ejes son útiles en un plano atemporal, es decir, sincrónico. Si quisiésemos caracterizar la gramaticalización en tanto que proceso, necesitaríamos entender estos parámetros como tales procesos, de forma que pudiesen ser aplicados a un estudio diacrónico. Lehmann propone el siguiente esquema:

Parámetro	<i>Gramaticalización débil</i> → Proceso → <i>Gramaticalización fuerte</i>
Integridad	→ desgaste (“attrition”) → [Pérdida gradual de sustancia semántica y fonológica]
Paradigmaticidad	→ paradigmaticización → [Conduce a paradigmas cada vez más pequeños y homogéneos]
Variabilidad paradigmática	→ obligatorificación → [Limitación de la elección dentro de los miembros del paradigma]
Alcance (“scope”)	→ condensación → [Pérdida de complejidad de los constituyentes con los que puede combinarse el signo, y pérdida de predicatividad]
Unión (“bondedness”)	→ coalescencia → [Conduce a la yuxtaposición a través de la clitización, aglutinación y fusión]
Variabilidad sintagmática	→ fijación → [Tendencia del signo gramaticalizado a ocupar una posición sintáctica fija; después, morfológica]

Tabla 2. (Basada en Lehmann 1985: 5)

3.2. CADENAS Y CANALES DE GRAMATICALIZACIÓN

Las cadenas de gramaticalización son un reflejo lingüístico del paso de significados más concretos a más abstractos, y de la superposición de las estructuras conceptuales y morfosintácticas involucradas en esta evolución. Los canales de gramaticalización son, sin embargo, las distintas opciones con las que cuenta una lengua para introducir una nueva categoría gramatical. Las cadenas, por tanto, se refieren a la estructura interna de los canales (Heine y Reh, en Heine, Ulrike y Hünemeyer 1991: 221 - 222).

Por ejemplo, las expresiones del futuro en inglés derivan de dos fuentes léxicas diferentes: los auxiliares modales, como *shall* y *will*, y el verbo de movimiento espacial *go to*, de manera que encontramos más de una fuente léxica para un mismo concepto gramatical. Por tanto, encontramos dos canales diferentes: uno del *shall/will* a la marca de futuro, y otro de *be going to* al futuro (Heine, Ulrike y Hünemeyer 1991: 221 - 222). La cadena de gramaticalización hace en este caso referencia a lo ocurrido durante la evolución de lexema a forma gramatical.

The process leading from a verb or auxiliary to a FUTURE morpheme, for example, how the process from spatial movement (*go to*) via GOAL-oriented activity, INTENTION, IMMEDIATE FUTURE, to FUTURE is structured (Heine, Ulrike y Hünemeyer 1991: 222).

Un ejemplo de canal es el de los artículos definidos, que normalmente provienen de los demostrativos, o los artículos indefinidos, que lo suelen hacer del numeral “uno”. La canalización de la gramaticalización implica, por tanto, que los elementos gramaticales provienen de un número limitado de categorías (Lehmann 1985: 10).

El estudio de las cadenas y canales de gramaticalización puede servir para reconstruir el surgimiento y desarrollo de las formas y construcciones gramaticales, que se dan de manera gradual. Heine y Kuteva realizan la siguiente propuesta de vías de gramaticalización dispuestas en seis capas:

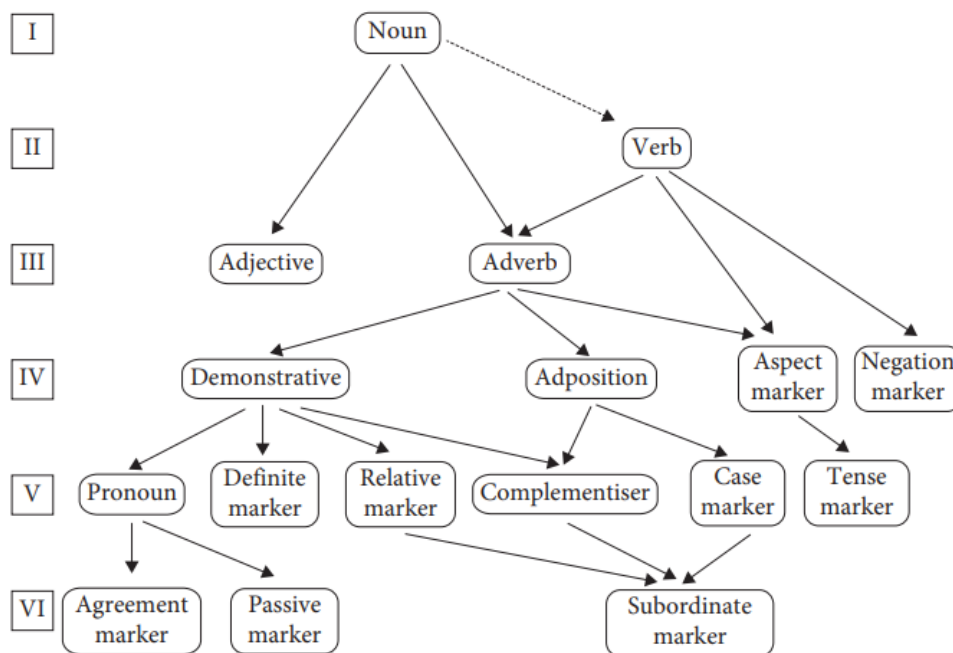


Figura 1. (Heine y Kuteva en Heine, Kaltenböck y Kuteva 2010: 381)

En este esquema podemos ver la gramaticalización representada como un fenómeno unidireccional, siempre desde las capas más léxicas (números menores) hacia las más gramaticales (números mayores). Aunque, tal y como indica la flecha discontinua, no está claro que los verbos provengan de los sustantivos, sí que se consideran más gramaticales que estos:

The distinction between nouns and verbs as categories is initially primarily conceptual, not syntactic: ‘nouns’ are prototypically objects, fixed in space and persisting indefinitely in time, which can be conceptualized independently, while ‘verbs’ are prototypically events, bounded in time, conceptualizable only by presupposing the existence of their participants (Langacker, en Smith 2011: 146).

Estas generalizaciones surgen de una serie de datos tomados de diversas lenguas, y por ello permiten atribuir con una cierta seguridad algunos patrones de comportamiento a lenguas previas a las que conocemos, o pronosticar futuros cambios en las lenguas actuales. No obstante, tenemos poca información acerca de cuánto tiempo les toma a estos cambios producirse: parece que esto depende de qué partes de la gramática estén involucradas (Smith 2011: 244).

4. PROCESOS VINCULADOS AL DE GRAMATICALIZACIÓN

4.1. REANÁLISIS

Una definición a la que se suele hacer referencia para hablar de reanálisis es la que da Langacker en su artículo “Syntactic reanalysis”: “change in the structure of an expression or class of expressions that does not involve any immediate or intrinsic modification of its surface manifestation” (1977: 59). Mar Garachana, en una visión más general, lo define así:

Parámetro de cambio gramatical consistente en la reorganización formal, semántica y fonológica de la construcción gramaticalizada, que no siempre tiene una manifestación externa (2015:10)

Por ejemplo, la estructura del inglés “try + and + VERBO”, es totalmente léxica en la oración “*They have tried and failed to contact her*”. En “*I’ll try and contact her*”, “try” y “and” forman parte de una misma construcción gramaticalizada, donde “try” pasa a ser un verbo auxiliar (Hopper y Traugott 1993: 50).

El reanálisis es, si no el que más, uno de los conceptos más vinculados al de gramaticalización, hasta el punto de que han llegado a ser considerados sinónimos. No obstante, la relación entre ambos ha sido definida de diversas maneras: desde la consideración de que el reanálisis es el principal mecanismo que opera dentro de la gramaticalización, pasando por la idea de que la gramaticalización es una subclase de reanálisis, entendiendo este como motivador del cambio lingüístico, hasta la equiparación de ambos, entendiéndolos como el paso de ítems léxicos a gramaticales.

La objeción principal a esta última postura es el principio de unidireccionalidad. Aunque más tarde dedicaré un apartado a esta cuestión, hay que aclarar que se trata de una hipótesis según la cual el cambio de categoría tendería a operar siempre en la misma dirección: de unidades más libres (más léxicas) a más dependientes (más gramaticales), siendo los casos contrarios excepciones. Así, contemplando esta teoría, la gramaticalización haría referencia a dicho proceso, más general, y el reanálisis, al cambio concreto de categoría (no importa en qué dirección) de una palabra o grupo de palabras.

Hopper y Traugott, en la monografía *Grammaticalization* (1993), dan crédito al principio de unidireccionalidad, de lo que se deduce que entienden el reanálisis y la

gramaticalización como conceptos independientes, y sostienen que es más común que el reanálisis conlleve un cambio de estructura gramatical a léxica, que viceversa (1993: 58).

Otra cuestión discutida es que el cambio por reanálisis, para algunos, como Langacker, no tiene por qué tener reflejo en su “superficie”, pero otros, como Heine, ponen esto en duda (Heine et al. 1991: 216). Hopper y Traugott entienden que el reanálisis consiste en el reemplazo de viejas estructuras por otras nuevas, y que es un cambio encubierto, pues se da en la mente (1993: 63):

the hearer understands a form to have a structure and a meaning that are different from those of the speaker. [...] The reanalysis itself is covert until some recognizable modification in the forms reveals it (1993: 50).

El ejemplo que proponen para ilustrar esta disparidad cognitiva entre hablante y oyente, en un plano léxico, es la posibilidad de entender la palabra “*hamburger*” como un tipo de comida proveniente de Hamburgo [*Hamburg*] + [*er*], pero también como una “*burger*” de jamón, [*ham*] + [*burger*] (1993: 50).

Company utiliza el ejemplo de la reduplicación de clíticos en español para demostrar que puede darse gramaticalización sin reanálisis, siempre y cuando el proceso no se haya dilatado mucho en el tiempo (no tenga mucha “profundidad temporal”) (2010: 46). Así, en “le dije a mi hijo que viniera”, el pronombre átono “le” “vuelve a situar en la escena predicativa una entidad pragmática y/o discursivamente relevante” (Company 2010: 46).

El carácter fórico del pronombre será más débil cuanta mayor sea la frecuencia con que se use, en favor de una aproximación sintagmática con su referente: esto es un proceso de gramaticalización sin reanálisis. Con el paso del tiempo, se habría producido “el reanálisis del clítico dativo como marca de concordancia objetiva y el reanálisis de la construcción duplicada toda” (Company 2010: 46).

4.2. ANALOGÍA

Hopper y Traugott dan la definición de analogía que, dicen, sería la más utilizada en época de Meillet: “a process whereby irregularities in grammar, particularly at the morphological level, were regularized” (1993: 64). La analogía, pues, como el reanálisis, es una forma de innovación, pero esta opera por extrapolación. Además, actúa en un eje

de la lengua distinto: mientras el reanálisis se da en el eje sintagmático, la analogía se da en el paradigmático.

Adrados, que trabajó en el campo de la indoeuropeística, definió la analogía como

la tendencia a generalizar para cada término de las oposiciones [morfológicas] significantes únicos y para las oposiciones [morfológicas] en conjunto significantes proporcionales (1969: 239).

El interés de la analogía no es tanto, sin embargo, el que opere por oposiciones, sino los motivos que hacen a uno de los miembros de la oposición ser elegido modelo, y no al otro. Durante mucho tiempo se pensó que su funcionamiento era el reemplazo sistemático de una forma más reducida o particular por otra más general, buscando una optimización de las formas/reglas. Hoy en día, por la gran proporción de irregularidades que presentan las lenguas, no se considera que esto sea así.

Fischer señala que las reglas analógicas suelen operar en áreas concretas, y que el aprendizaje analógico está basado en la experiencia (lingüística y situacional). Durante ese aprendizaje, las analogías irían siendo cada vez más abstractas, formando patrones a partir de “fichas” (“concrete tokens”) que, de darse con la suficiente frecuencia, irían formando un sistema a partir del reconocimiento de qué es equiparable y qué no lo es, tanto en forma como en contenido. Esto afecta a unidades de naturaleza diversa, desde estructuras morfosintácticas hasta sustantivos concretos, luego hay que tener en cuenta que con contenido la autora se refiere también a función.

La propuesta de la autora es, pues, que el razonamiento por analogía se da tanto en la evolución del lenguaje en general, como en su adquisición individual. Además, actúa tanto en ítems concretos como en estructuras abstractas. (2011: 37 - 39). De esta forma, se constituye lo que Holyoak y Thagard han llamado “mapeado de sistemas”, que utilizamos para procesar el lenguaje desde la infancia (Holyoak y Thagard, en Fischer 2011: 39).

Analogy is both a mechanism and a cause. By means of analogy we may arrange linguistic signs (both concrete and abstract) into (other) paradigmatic sets, but it is also analogy that causes the learner to build up more abstract schemas, and to keep the number of these to a minimum. (Fischer 2011: 40)

Operar por analogía, más que un principio del sistema, es una facultad del hablante, y para ver su actuación en los procesos de gramaticalización debemos fijarnos en el

conjunto del sistema, no en ítems particulares, pues afecta a la ordenación paradigmática y a los patrones de uso. El reanálisis, sin embargo, opera en una reorganización lineal, sintagmática, muchas veces local, y en un cambio de reglas. Podríamos decir que la analogía hace visibles los cambios invisibles del reanálisis (Hopper y Traugott 1993: 68).

In this learning model, analogy is the primary model, and not reanalysis. 'Reanalysis' is what a linguist may see from the point of view of what changes in the system between generations or in the language output in the course of time, but it is not something that speakers actually do. Speakers do not reanalyse, they substitute one pattern holistically for another (Fischer 2011: 40).

5. DIRECCIONALIDAD

5.1. EL PRINCIPIO DE UNIDIRECCIONALIDAD

Hay una gran diversidad de opiniones en torno a la cuestión de si la gramaticalización es un fenómeno unidireccional o si puede considerarse tan solo una de las dos caras de una moneda. De ser lo primero, los casos en que un ítem léxico pierde libertad sintáctica y contenido semántico serían considerados excepciones a la norma. En el segundo supuesto, consideraríamos la “desgramaticalización” un proceso opuesto y paralelo, inverso, que consistiría en el desplazamiento de los ítems por el eje gramática → léxico en el sentido inverso: hacia la derecha.

Este desplazamiento puede hallar sus causas en dos niveles diferentes. Elena Maslova los denomina “mutaciones” y “selección”, que es la propagación de mutaciones en un marco evolutivo. La mutación se da en el lenguaje individual, o gramática mental, y se dispone para ulterior propagación mediante cambios consecutivos en el discurso individual, mientras que la selección ocurre en una comunidad lingüística, mediante la interacción comunicativa y la imitación (incluyendo hablantes adultos y hablantes en proceso de adquisición del lenguaje) (Maslova 2008: 16).

En su monografía *Grammaticalization, a Conceptual Framework*, Heine, Ulrike y Hünemeyer hablan de “manipulación conceptual” para referirse al proceso mediante el que las formas lingüísticas con significados léxicos o menos gramaticales se utilizan para designar significados más gramaticales. Este proceso, dice, es unidireccional: “although cases in the opposite direction have been reported, they may be viewed as exceptions to the unidirectionality principle” (Heine et al. 1991: 212).

Dado que la gramaticalización opera a distintos niveles lingüísticos (semántico, morfológico, sintáctico, fonológico), y lo hace de manera gradual, tendrían que darse estas mismas condiciones en un caso de aumento de libertad sintáctica y carga semántica para poder hablar de desgramaticalización. Así, Willis propone cinco procesos relativos a las diferentes dimensiones que podrían considerarse desgramaticalización (Willis, en Börjars y Vincent 2011: 165):

- (i) Phonological ‘strengthening’;
- (ii) Change rightwards along the cline: affix > clitic > independent word;

- (iii) Category reanalysis from grammatical to lexical;
- (iv) Metaphorical shift from abstract to concrete;
- (v) Pragmatic inferencing from abstract to concrete.

A pesar de que el propio Willis vio problemas en algunos puntos de su propuesta, podemos verlo como un esquema de los posibles procesos asimilables a la gramaticalización. A propósito de los procesos IV y V, podemos referir la observación de Mar Garachana sobre los contraejemplos a la hipótesis de la unidireccionalidad procedentes de trabajos sobre la evolución de los marcadores discursivos, cuya evolución, aduce,

no comporta ni una reducción del alcance (los marcadores afectan a los elementos discursivos que conectan) ni una fijación en una posición dentro del enunciado (Garachana 2015: 12).

Utiliza para ilustrar esta observación el ejemplo del marcador discursivo “encima”, que indica adición en una argumentación, y que viene del adverbio locativo “encima”, que a su vez procede de la preposición “en” + el sustantivo “cima”. El procedimiento por el que el adverbio pasa a usarse también como marcador discursivo es de naturaleza metafórica, pues el significado de adición material en un eje vertical se extrapola a la superposición de ideas. Si normalmente lo consideraríamos un proceso de gramaticalización, para Garachana no cumple las características necesarias y recurre al concepto de *pragmaticalización*, utilizado anteriormente por otros autores, y que trazaría “una línea divisoria entre la gramaticalización, centrada en el nivel proposicional, y la pragmaticalización, que se ocuparía del nivel textual o discursivo” (Garachana 2015: 12).

Otro argumento que podría aducirse para apoyar la hipótesis de la unidireccionalidad es que en algunos casos de coexistencia de dos formas (una funcional y otra léxica, en términos de Börjars y Vincent), acabó desapareciendo la funcional y manteniéndose la léxica, pero esto no tendría por qué considerarse desgramaticalización a menos que se demostrase que en algún momento solo existió la funcional, y la léxica surgió de esta. De igual manera, habría que corroborar que existe continuidad histórica entre el nuevo significado léxico y otros significados, también léxicos, que pudiera haber tenido anteriormente, de manera que el nuevo no fuese solo una evolución de otro previo a él (Börjars y Vincent 2011: 165 - 166).

Hopper y Traugott plantean, al finalizar su exposición acerca de la unidireccionalidad, una cuestión para la que, dicen, no se ha hallado solución: no tenemos evidencia de que las formas gramaticales surjan enteramente desarrolladas como tales, es decir, de que puedan ser innovadoras sin un (más o menos remoto) pasado léxico. Ponen el ejemplo del demostrativo indoeuropeo *-to*, altamente estable y de origen desconocido. Si tomamos como válida la hipótesis de la unidireccionalidad, debemos atribuirle a *-to* un origen en un ítem léxico desconocido (1993: 128 – 129): “We must leave for future empirical study the question whether grammatical ítems can arise fully formed, and if so under what circumstances” (Hopper y Traugott 1993: 129).

5.2. DESGRAMATICALIZACIÓN

Aunque la existencia de la desgramaticalización es, en teoría, el argumento fundamental contra la hipótesis de la unidireccionalidad, puede dársele otra lectura: la de su confirmación, pues corrobora la mucho mayor frecuencia de los procesos que llevan hacia un ámbito más gramatical respecto a los inversos. De hecho, cuando Lehmann acuñó el término, lo hizo para designar un proceso considerado inexistente, pero con el tiempo se empezaron a encontrar ejemplos que evidenciaban que los procesos de gramaticalización no son los únicos, aunque estadísticamente sean los más frecuentes. Norde da la siguiente definición de “desgramaticalización”: “Composite change whereby a gram in an specific context gains in autonomy or substance on more than one linguistic level (semantics, morphology, syntax, or phonology)” (Norde 2009: 120). Propone, además, tres tipos de desgramaticalización que son útiles para delimitar las características que han de cumplir los cambios para ser considerados gramaticalización, y que trata relacionándolos con los parámetros de Lehmann:

- Desgramación (“*degrammation*”): es el cambio mediante el que una palabra funcional en un contexto lingüístico específico es reanalizado como miembro de una clase de palabras “mayor”, adquiriendo las propiedades morfosintácticas propias de esa clase y ganando sustancia semántica (Norde 2009: 135).
- Desinflexionalización (“*deinflectionalization*”): es el cambio mediante el que un afijo flexivo en un contexto lingüístico específico gana una nueva función,

mientras se convierte en un tipo de morfema menos vinculado (“bound”) (Norde 2009: 152).

- Desvinculación (“*debonding*”): es el cambio mediante el que un morfema vinculado (“bound”) en un contexto lingüístico específico se convierte en un morfema libre (Norde 2009: 186).

Givón, defensor de la unidireccionalidad, da una serie de razones por las que los casos de desgramaticalización son anómalos, y señala una serie de ejemplos de preposiciones en inglés que pasan a ser verbos: “off” en “off with his head”, “up” en “to up the ante” y “away” en “away with the rascal”. Aduce que estos casos son extraños porque cuando un verbo pierde contenido semántico, perderá también materia fonológica, pasará a ser un afijo y acabará al final “erosionado” por completo: será un morfema reducido o desaparecerá. Es muy improbable que esto pueda ocurrir con algo tan relevante en la preferencia como el contenido semántico de un verbo. Este ejemplo que da, en el ámbito morfológico, dice que halla sus paralelos en los ámbitos sintácticos y fonológicos (Givón 1975: 96).

Por otra parte, Kurylowicz sostiene que hay un proceso inverso a la gramaticalización, que denomina lexicalización, y que se tratará en el siguiente apartado. Pone el ejemplo de la desinencia *-a* latina que marca el plural de los neutros. En italiano se ha perdido, en favor de la desinencia *-i* masculina, y solo se ha conservado para una serie de ítems (*mur -a, uov -a*) con un significado colectivo específico (1965: 69). “Originally an inflexional ending, *-a* has become a kind of derivative suffix forming collectives which contrast with the regular plural in *-i*” (Kurylowicz 1965: 69).

Este resto de la terminación *-a* del neutro plural debe de actuar también en el asturiano cuando, al hablar de “la ferramenta” con la desinencia, aparentemente, de femenino singular, se puede estar aludiendo a la caja de herramientas en su conjunto (DALLA 2023, s. v. *ferrammienta*).

5.3. LEXICALIZACIÓN

Gramaticalización y lexicalización son ambos conceptos que surgen de la asunción de que léxico y gramática no son categorías excluyentes, y de que existen desplazamientos entre una y otra. Tradicionalmente, la lexicalización se ha entendido

como un sinónimo de “desgramaticalización”, pues los dos términos designan el proceso mediante el que un ítem lingüístico gana autonomía o, en términos de Lightfoot, pasa a ser menos sistemático y más idiosincrático (2011: 439). Es decir, se desplaza en el eje gramática → léxico hacia la derecha.

Este es el significado que le atribuye Kurylowicz retomando el ejemplo del afijo *-a* indoeuropeo (pág. 23), mediante el que designaba la lexicalización como el proceso inverso a la gramaticalización. Hoy en día reservamos el término desgramaticalización para esta noción de proceso contrario, y consideramos la lexicalización o bien un subtipo de desgramaticalización, o bien un proceso diferente:

Degrammaticalization came to mean more that which is somehow an opposite process to grammaticalization, and thus began to free lexicalization from that oppositional sense (Lightfoot 2011: 442).

Auwers realizó las primeras distinciones. Primero, como observación seminal, apuntó que la desgramaticalización “looks at it from the end” (el punto de inicio) y la lexicalización “from the other” (el resultado). Sin embargo, también señaló que la lexicalización se correspondía solo con la parte de la desgramaticalización que denominó “ancha” (“wide degrammaticalization”), en oposición a la “estrecha” (“narrow degrammaticalization”) (Auwers, en Brinton y Traugott 2005: 82).

Para Auwers la lexicalización sería “the making of a lexical item out of something other than a lexical item”, y solo es asimilable a la desgramaticalización ancha: “the undoing of a grammatical formative into something other than a grammatical formative”. La desgramaticalización estrecha sería, por el contrario, “the undoing of a grammatical formative into a grammatical formative with a weaker degree of grammatical function” (Auwers, en Brinton y Traugott 2005: 82).

Propone como ejemplo de lexicalización o desgramaticalización ancha la evolución de la conjunción “if” en inglés hacia la creación de un sustantivo con el significado de “incógnita” o “suposición”. Para ilustrar la desgramaticalización estrecha alude a la marca de genitivo en inglés “-s”, que pasa de ser una inflexión a un clítico (en algunos análisis) (Auwers, en Brinton y Traugott 2005: 82).

Lehmann realiza otra distinción. Para él, mientras que la imagen especular de la gramaticalización es la desgramaticalización, la de la lexicalización es la etimología popular, que define como el procedimiento consistente en atribuir una estructura a una expresión hasta ese momento opaca. Afirma que dicho procedimiento no es intrínseco a la actividad lingüística, sino que requiere de un mayor grado de creatividad (Lehmann 2002: 16).

Componente	
Léxico	Gramática
Holístico	Analítico
Opaco	Transparente
Irregular	Composicional
Proceso	
← Lexicalización → Etimología popular	

Tabla 3. Lexicalización (Basada en Lehmann 2002: 16).

Nivel	
Más alto	Más bajo
Palabra/Morfema	Morfema/Rasgo
Iconicidad	Arbitrariedad
Significado específico	Significado abstracto
Proceso	
→ Gramaticalización ← Desgramaticalización	

Tabla 4. Gramaticalización (Basada en Lehmann 2002: 17).

En las dos figuras que utiliza Lehmann para caracterizar ambos procesos podemos observar, entre otras cosas, que una característica básica de la (des)gramaticalización es su gradualidad. La lexicalización, en cambio, es abrupta, como también afirmará Norde (Norde, en Brinton y Traugott 2005: 85). En su definición, Brinton y Traugott contemplan tanto el uso coyuntural de un ítem que resulte lexicalizado, como el que, por sus características, este vaya progresivamente adquiriendo un contenido léxico:

Lexicalization is the change whereby in certain linguistic context speakers use a syntactic construction or word formation as a new contentful form with formal and semantic properties that are not completely derivable or predictable from the constituents of the construction or the word formation pattern. Over time there may be further loss of internal constituency and the item may become more lexical (2005: 96).

6. EL CAMBIO LINGÜÍSTICO POR GRAMATICALIZACIÓN

6.1. SELECCIÓN Y CREATIVIDAD EN EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

Hoy en día hay consenso en afirmar que el lenguaje está en constante transformación, y que la actividad lingüística tiene un componente creativo que no es predecible y que responde a necesidades expresivas. Para Lehmann el hablante busca suplir dichas necesidades de manera distinta a como lo hicieron él y otros hablantes anteriormente. Por eso, compara el lenguaje con la moda (1985: 10). Como las posibilidades de innovación lingüística son limitadas, se ha observado que el cambio, en tanto que moda, es cíclico.

Lo que se suele usar para ejemplificar esta innovación en una dimensión diacrónica es la variación en la formación del futuro latino-romance, que ha ido alternando las formas sintéticas (“cantabit”) y las analíticas (“cantare habet”) (1985: 9). En castellano vuelven a registrarse las formas sintéticas con el futuro “cantará”, que eventualmente cae en desuso y se sustituye por la perífrasis “va a cantar”.

Esto no siempre se pensó así. Durante mucho tiempo se creyó que la evolución del lenguaje tendía hacia una regularización del paradigma, y que las innovaciones que realizaban los hablantes las hacían, aunque de manera inconsciente, persiguiendo ese fin:

La tendencia general en la evolución busca la regularidad: un significado expresado por un más significante. La mayor parte de las veces no se llega a ella, desde luego. Pero es una tendencia que ejerce una gran influencia en los hechos de elección (Adrados 1969: 248).

La gramaticalización tiene relación con dicho componente creativo porque uno de los recursos con el que contamos los hablantes para ponerlo en práctica es la elección de formas más o menos gramaticalizadas para expresar una misma noción. Así, Lehmann indica que la forma más gramatical se utilizará para una estructuración tradicional del signo que asegure la comprensión, mientras que la más léxica la escogerá el hablante cuando quiera expresar dicha noción de manera más “prominente”. Según esto, la gramaticalización se relacionaría con la tradición y la desgramaticalización/lexicalización con la innovación, entendiéndolas como dos fuerzas en tensión.

Maslova señala una mayor probabilidad de ser seleccionadas las variantes innovadoras que de serlo las conservadoras. Sigue el siguiente razonamiento: ante un uso no obligatorio de una nueva variante *E*, un hablante (A) lo pone en práctica en un contexto *C* y un hablante (B), no. La existencia de esta variación será más notable para el hablante (B) que para el (A), porque cuando (A) utilice *E* en *C* en una conversación con (B), (A) no notará la diferencia entre el comportamiento lingüístico de ambos, mientras que para (B) se habrá violado una máxima del uso de *E*. Por el contrario, si se da el uso de (B), la omisión, no habría indicador de diferentes hábitos lingüístico para ninguno de los dos, pues *E* era opcional. Por tanto, si la estrategia de (B) era conservadora y la de (A) era una mutación reciente, esta última puede extenderse entre más hablantes y, eventualmente, entre la comunidad (Maslova 2008: 17). Esta propuesta hay que entenderla como una posibilidad y no como la norma general, pues de darse siempre, implicaría una tendencia en la evolución lingüística hacia la irregularidad, que tampoco parece ser tal.

El ejemplo que Lehmann propone para ilustrar los distintos recursos con los que cuenta el hablante para constreñirse más o menos a la tradición, son las maneras de expresar causalidad en latín: puede decirse simplemente “*avaritiā*” en caso ablativo, puede decirse “*per avaritiam*” para vivificar la relación causal, o puede decirse “*avaritiae causa*” para una expresividad aún mayor (1985: 10). Habría que evaluar cuál de las opciones, en casos similares a este, ha perdurado, para concluir con cuánta frecuencia es aplicable el razonamiento de Maslova.

Pero la gramaticalización no solo se relaciona en ese sentido con el componente creativo del lenguaje: también puede ser un medio a través del cual los hablantes creen nuevas categorías gramaticales. Así, tenemos la formación del artículo en romance a partir de los demostrativos latinos. Por ello, aunque hay muchos estudios en torno a los canales de la gramaticalización, resulta difícil reducir este fenómeno a procesos más regulares (Lehmann 2002: 26 – 27).

Grammatical categories do not emerge *ex nihilo*, rather they are almost invariably derived from the domain of concrete concepts, and grammatical morphology tends to develop out of lexical or other less grammatical structures, especially out of such categories as nouns and verbs (Stolz, Heine y Kuteva en Heine y Stolz 2008: 344).

Desde esta perspectiva de la gramaticalización, más pragmática, Heine y Stolz señalan como proceso creativo la “concretización”: “the fact that what used to be conceived at a more conceptual or abstract level is given a concrete, specific, or perceptual representation” (Arieti, en Heine y Stolz 2008: 343). Desde esta perspectiva se entiende que muchas veces el hablante, para operar en los niveles de abstracción o concreción de lo que quiere expresar, utiliza un razonamiento metafórico o metonímico. Heine, Claudi y Hünne Meyer proponen la siguiente escala para ilustrarlo:

PERSON > OBJECT > ACTIVITY > SPACE > TIME > QUALITY

(Heine y Stolz 2008: 345)

Un caso en el que esto ocurre en español surge del sustantivo “frente”, que aunque no recorra exactamente las fases descritas en la escala, sí que pasa a denotar la actividad de “enfrentarse”, el adverbio locativo “enfrente”, o el uso preposicional “frente a”.

6.2. LA GRAMATICALIZACIÓN EN EL CAMBIO LINGÜÍSTICO POR CONTACTO

El contacto entre lenguas, ya sea en la comunidad de hablantes (criollos y pidgins) o en el hablante individual (casos de bilingüismo), es un potencial desencadenante de cambio lingüístico. La llamada “gramaticalización impulsada por contacto” (“contact-driven grammaticalization”) aborda las cuestiones relacionadas con la réplica de materia (préstamos) y de patrones (calcos) en el contexto de la teoría de la gramaticalización.

Estas réplicas se dan cuando los hablantes bilingües tratan de utilizar construcciones que sean, o al menos parezcan, compatibles en ambos entornos comunicativos y ambas lenguas, para lo cual hacen uso de su creatividad. Para ello los hablantes bilingües tratan, por un lado, de usar óptimamente su repertorio completo de construcciones lingüísticas, independientemente de las restricciones de selección lingüística situacional que rijan en su comunidad de habla. Por otro lado, intentan cumplir con las expectativas del oyente sobre la selección adecuada de los patrones (“word forms”) para adecuarse a las restricciones de selección de patrones (Matras 2011: 283).

Así, operan buscando paralelos en ambas lenguas, por lo que la gramaticalización empieza relacionando lexemas de la lengua modelo con lexemas de la lengua réplica y

adaptando sus rangos de significado, que generalmente son varios: unos más concretos y otros más abstractos.

The procedure exploits the polysemy of the word in the model, which usually has both a concrete meaning and a more abstract one. The process of grammaticalization therefore proceeds along a hierarchical scale from more concrete, lexical meanings to more abstract, grammatical functions (Matras 2011: 283).

Un ejemplo de gramaticalización por contacto apuntado por Hopper y Traugott lo tenemos en el criollo esrilanqués – portugués. Este último, VO, es la lengua “lexificadora” (la que aporta el léxico). El Tamil, OV, es la lengua de sustrato. El criollo ha tomado la preposición “para” (“para”) del portugués y la ha usado como una posposición erosionada (con reducción fonológica) “pə” con un valor de dativo:

a. Portuguese

Eu tinha dado o dinheiro a/para Joio.

I have given the money to/for John.

b. Tamil

Nan calli-yay jon-ukku kutu-tt iru-nt-an.

I money-ACC John-OAT give-PAST be- I -Sa

c. Sri Lankan Portuguese

Ew diñeru jon-pə jaã-dã tiña.

I money John-OAT give-COMPL give-PAST

‘I had given John the money. ’

(Smith, en Hopper y Traugott 1993: 220)

Para ilustrar la gramaticalización en el bilingüismo individual, Matras presenta una preferencia espontánea de un niño alemán-hebreo: en el nivel individual, la innovación es espontánea y creativa. En ella recurre a la polisemia de “aber” en alemán, que es una conjunción adversativa pero también una partícula de acentuación. Para la búsqueda del paralelo escoge la conjunción adversativa “avál” en hebreo y la inserta como equivalente del significado de partícula modal:

a. Hebrew utterance

ze aval yafe!

this but pretty

b. German model

Das ist aber schön!

this is PART pretty

‘How pretty [this is]’!

(Matras 2011: 288)

El contacto entre lenguas suele verse como un factor externo que motiva el cambio, pero teniendo en cuenta el funcionamiento de la innovación lingüística y su componente creativo, más bien podríamos verlo como algo interno, proveniente del mecanismo de procesamiento lingüístico del hablante, que dota de una dimensión comunicativa a la gramaticalización. Esta no ha de ser vista como un proceso propio de una sola lengua, pues el contacto ha sido un agente muy relevante en la formación de muchas lenguas, y no hay que olvidar que las estructuras gramaticales pueden tener múltiples orígenes.

7. CONCLUSIONES

La manera de ver la lengua que se maneja en el estudio de la gramaticalización reafirma la idea de que se trata de un organismo vivo, que muta con el uso que los hablantes hacen de ella. Se trata de una perspectiva que, según mi experiencia, lleva la atención hacia aspectos de los elementos lingüísticos que generalmente no reciben un especial protagonismo, y a los que no suele vérselos aplicación fuera de ciertas disciplinas. Más allá del interés que puedan tener por sí mismos, es aún mayor el que tienen entendiéndolos como conjunto al servicio de un mismo análisis.

La gramaticalización proporciona una visión integradora de la lengua que nos permite admirarla en su dimensión material, pero también cognitiva, y que combina los planos sincrónico y diacrónico. He podido comprobar cómo se ponen en práctica los conocimientos teóricos que se adquieren en el estudio de la fonología, la morfología, la sintaxis, la pragmática... y cómo estas confluyen en la lengua viva, que no se corresponde con la concepción compartimentada que muchas veces tenemos de ella.

En mi caso particular, la comprensión de los procesos de gramaticalización y de los casos en los que actúan, ha resultado en un conocimiento de la lengua que, además de orientarse a su pasado y su presente, se orienta a la predicción de posibles casuísticas, incluidos los cambios futuros.

Su examen no solo me ha ayudado a poner en relación conceptos de los que ya tenía noticia con otros nuevos que desconocía, sino que gracias a él he podido ampliar mis competencias de consulta y cotejo de información, así como de su procesamiento y síntesis. Por último, me ha resultado útil para observar la evolución de una teoría y el diálogo que se da entre sus autores, así como la progresión que esta sigue en su introducción a distintos campos de la lingüística.

8. BIBLIOGRAFÍA

- BÖRJARS, K. Y VINCENT, N. (2011): «Grammaticalization and directionality» En *The Oxford Handbook of Grammaticalization*. Ed. por HEINE Y NARROG. Oxford: University Press, 164 – 176.
- COMPANY, C. (2010): «Reanálisis, ¿mecanismo necesario de la gramaticalización? Una propuesta desde la diacronía del objeto indirecto en español». *RHLE (Revista de Historia de la Lengua Española)* 5: 35-66.
- CONDILLAC, É. B. DE. [1746] (1798): *Essai sur l'origine des connaissances humaines*. Paris: Imprenta Houel.
- DALLA (2023): *Diccionariu de la Academia de la Llingua Asturiana. Consultao n'* <https://www.diccionariu.alladixital.org>
- FISCHER, O. (2011): «Grammaticalization as analogically driven change?» En *The Oxford Handbook of Grammaticalization*. Ed. por HEINE Y NARROG. Oxford: University Press, 31 – 42.
- GABELENTZ, G. (1891): *Die Sprachwissenschaft. Ihre Aufgaben, Methoden, und bisherigen Ergebnisse*. Berlin: Language Science Press.
- GARACHANA CAMARERO, M. (1999): «Los procesos de gramaticalización». *Moenia. Revista lucense de lingüística & literatura* 5: 155 - 172.
- GARACHANA CAMARERO, M. (2015): «Teoría de la gramaticalización. Estado de la cuestión». En *IX Congreso Internacional De Historia De La Lengua*, 331 – 360.
- GIVÓN, T. (1979): *On understanding grammar*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- GIVÓN, T. (1975): «Serial verbs and syntactic change: Niger-Congo». En *Word order and Word order change*. Ed. por LI, C. N. Austin: Texas University Press, 47 – 112.
- HEINE, B. Y STOLZ, T. (2008): «Grammaticalization as a creative process». *STUF, Berlin* 61 4: 326 – 357.

- HEINE, B., KALTENBÖCK, G Y KUTEVA, T. (2010): «Grammaticalization theory as a tool for reconstructing language evolution». En *The Oxford Handbook of Language Evolution*. Ed. por TALLERMAN Y GIBSON. Oxford: University Press, 512 – 527.
- HEINE, B., ULRIKE, C. Y HÜNNEMEYER, F. (1991): *Grammaticalization: A Conceptual Framework*. Chicago: University of Chicago Press.
- HODGE, C. T. (1970): «The Linguistic Cycle». *Language Sciences* 13: 1 – 6.
- HOPPER, P. J., Y TRAUGOTT, E. C., (1993): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JAKOBSON, R. Y HALLE, M. (1956): *Fundamentals of Language*. Berlín – Nueva York: Mouton de Gruyter.
- KURYLOWICZ, J. (1965): «The evolution of grammatical categories». En *Diogenes* 51: 55 – 71.
- LANGACKER, R. W. (1977): «Syntactic reanalysis». En *Mechanisms of syntactic change*. Ed. por LI. Nueva York: University of Texas Press, 57 – 140.
- LEHMANN, C. (1982): *Thoughts on grammaticalization*. Erfurt: Universidad de Erfurt.
- LEHMANN, C. (1985): «Grammaticalization: Synchronic Variation and Diachronic Change». *Lengua e Stile* XX 3: 303 – 318.
- LEHMANN, C. (2002): «New reflections on grammaticalization and lexicalization». En *New reflections on grammaticalization*. Ed. por WISCHER, I. Y DIEWALD, G. Amsterdam – Philadelphia: J. Benjamins, 1 – 18.
- LEHMANN, C. (2004): «Theory and method in grammaticalization». *Zeitschrift Fur Germanistische Linguistik* 32: 152 – 157.
- LI, C. N. ed. (1975): *Word order and word order change*. Austin: University of Texas Press.
- LI, C. N., Y THOMPSON S. A. (1976): «Subject and topic: a new tipology of language». En *Subject and topic*. Ed. por C.N. LI. Nueva York: Academic Press, 457 – 489.

- LIGHTFOOT, D. (2011): «Grammaticalization and Lexicalization». En *The Oxford Handbook of Grammaticalization*. Ed. por NARROG, K. Y HEINE, B. Oxford: University Press, 438 - 449.
- MASLOVA, E. (2008): «Unidirectionality of grammaticalization in an evolutionary perspective». En *Studies on grammaticalization*. Ed. por E. VERHOEVEN et ál. Berlin – New York: Mouton de Gruyter, 15 – 24.
- MATRAS, Y. (2011): «Grammaticalization and language contact». En *The Oxford Handbook of Grammaticalization*. Ed. por NARROG, K. Y HEINE, B. Oxford: University Press, 279 – 290.
- MEILLET, A. (1912): «L'évolution des forms gramaticales». *Scientia (Rivista di scienza)*, vol.12, n°26, 6: 130 – 158.
- NARROG, H., Y HEINE, B. eds. (2011): *The Oxford Handbook of Grammaticalization*. Oxford: University Press.
- NORDE, M. (2009): *Degrammaticalization*. Oxford: Oxford University Press.
- NORDE, M. (2011): «Degrammaticalization». En *The Oxford Handbook of Grammaticalization*. Ed. por NARROG, K. Y HEINE, B. Oxford: University Press, 475 – 487.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1969): «Gramaticalización y desgramaticalización». En *Estudios de lingüística general*. Ed. por F. R. ADRADOS. Barcelona: Planeta, 223 – 254.
- SAPIR, E. (1891): *Language: An Introduction to the Study of Speech*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- SMITH, A. D. M. (2011): «Grammaticalization and language evolution». En *The Oxford Handbook of Grammaticalization*. Ed. por NARROG, K. Y HEINE, B. Oxford: University Press, 142 – 152.
- TESO MARTÍN, E. DEL (1990): «Unidades categorizadas: el sintagma», En *Gramática general, comunicación y partes del discurso*. Madrid: Gredos, págs. 162 – 216.
- VERHOEVEN, E. et. ál. eds. (2008): *Studies on grammaticalization*. Berlin – New York: Mouton de Gruyter.